Tierra y Libertad

Barcelona, 29 de abril de 1932 — Semanario Anarquista — Año III :-: Número 61 :-: 15 CENTIMOS

INSTITUT MUNICIPAL D'HISTÒRIA BARCELONA

Ante el 1.º de Mayo

Ya se aproxima el primero de Mayo, fecha en que hace 46 años se declaraba en Norte América la primera huelga revolucionaria para la implantación de la Jornada de 8 horas, que culminó con un triunfo rotundo, aun costando la muerte a unos cuantos camaradas conocidos universalmente por "Los Mártires de Chicago"; camaradas guillotinados por la Democracia Norteamericana que aún en los críticos momentos de su muerte, supieron comportarse como idealistas abnegados, despreciando la Sociedad y los tiranos y guardando para la Anarquía sus últimas palabras.

Durante mucho tiempo, la clase trabajadora ha venido conmemorando este día, haciendo un día de lucha y de sentido recuerdo para aquellos mártires; mas hoy, en nuestros tiempos, ya no puede significarse este día, porque han sucedido tantas cosas en todos los países y especialmente en España, ha habido tantas matanzas, es tan elevado el número de mártires que han caído por la causa de nuestra idea, que si fuésemos a conmemorarlos, todos los días serían conmemorativos.

Los hermanos caídos no se olvidan, no pueden ser olvidados por nosotros, y sin conmemoraciones tradicionalistas no podemos distinguir este día de los demás, puesto que en tiempos revolucionarios como los nuestros, todos son días de lucha, de combate cruento, de gestas rebeldes, de insurrección...

De lo contrario, tendríamos que conmemorar los mártires de Jerez; los de Vera de Bidasoa; los del Parque de María Luisa, Sevilla; los de la Jefatura de Policía, en Barcelona; los de Córdoba, Pasajes, Jeresa, Arnedo..., en un plano nacional; y Sacco y Vanzetti y otros muchos ¡muchísimos! internacionalmente.

Todos los días son de acción francamente revolucionaria. Los trabajadores para la lucha emancipadora, para romper las cadenas que lo esclavizan no han de distinguir en fechas. Si podemos hacer la Revolución, nuestra Revolución profundamente transformadora, no esperemos al 1.º de Mayo. ¡Hagámosla hoy mismo, ahora mismo! Todos los momentos...

—Son buenos para ello, pero si no podemos hacerla, no caigamos en el vergonzoso ridículo de manifestarnos "pacíficamente" para dar ocasión a que los verdugos puedan ocasionar más víctimas en nuestras filas.

Nuestras manifestaciones ya no pueden ser platónicas, ya no se traía de banderas ni cartones y vivas y mueras estruendosos, sino de una conmoción profunda que lo transforme todo, a la cual todos debemos contribuir desde este momento.

Además, la significación revolucionaria del 1.º de Mayo se perdió al ser declarado oficialmente Fiesta del Trabajo.

Toda España debe levantarse cuanto antes para romper sus ligaduras y libertarse... ¡pronto, pronto! Lo exigen las necesidades de nuestra época; lo exigen los campesinos andaluces que perecen de hambre y de miseria; lo exigen los millares de hermanos nuestros que se pudren en las cárceles españolas; lo exigen los camaradas deportados que están a punto de perecer en las tierras tropicales; nos lo impone el mismo instinto de conservación.

La transformación social es una necesidad de momento histórico que vivimos. El pueblo está --- lo afirmamos --- capacitado para hacer esta transformación y vivir una vida libertaria. Sólo falta una firme decisión en todos, que todos cumplamos como debemos nuestra misión de hombres que pensamos y queremos ser libres.

¡Vayamos a ella sin mirar atrás y sin tener en cuenta días más o menos significativos!

La crisis actual del régimen burgués

El Proletariado, para mejorar sus condiciones actuales de vida, está en el trance forzoso, inevitable, de ensayar nuevos sistemas sociales de vida.

La crisis porque atraviesa actualmente el régimen capitalista, con su cortejo inmenso de millones y millones de hambrientos y desocupados, no tiene por base, seguramente, lo que la prensa burguesa en general se empeña en atribuirle; es decir, se ha querido hacer aparecer las deudas de la guerra como las determinantes de la miseria y la desocupación que azotan actualmente al mundo. Para nosotros, los anarquistas, las causas residen en otro lugar, aun cuando no negamos las consecuencias funestas que se derivaron del tratado leonino de Versalles, impuesto a los vencidos por la espada sangrienta de los vencedores.

No estamos frente a una bancarrota de las finanzas burguesas, ni frente a una crisis de gobiernos: estamos simplemente frente a una crisis de régimen.

El perfeccionamiento de la maquinaria ha traído como consecuencia la desocupación y la disminución del consumo interno en cada nación, mientras que el capital, emigrando de un punto a otro del planeta, haya tomado posesión de los distintos mercados del mundo, cerrando las puertas a las naciones exportadoras.

Pueblos que vivían pura y exclusivamente de la exportación se ven hoy reducidos a una miseria inmensa por el hecho de no tener dónde colocar sus productos. Este es el caso de Inglaterra que durante un siglo o más pudo vivir tranquilamente a expensas de sus colonias, pero que hoy, acosada por el desarrollo del capitalismo industrial en las mismas naciones donde tenía sus mercados, se ve hundirse más y más en la miseria.

Sus tejidos ya no surcan los mares invadiendo los mercados del mundo, porque doquiera se fabrican tejidos tan buenos o mejores que los ingleses. El carbón tampoco ocupa en las necesidades humanas y en la industria el lugar casi primordial que ocupaba antaño.

Frente a esta crisis la burguesía, para abaratar sus productos, recurre a la rebaja del salario obrero, reduciendo de esta manera la capacidad adquisitiva de los trabajadores y restándole salida a sus propios productos, mientras por otra parte se afana en perfeccionar continuamente sus maquinarias para prescindir del obrero, olvidándose que ese procedimiento se emplea en todas las industrias en general y en todas las naciones del mundo. Y es esta lucha la que, llevada al terreno internacional, tiende a desalojar al obrero y a paralizar mundialmente gran parte de las actividades humanas. Un mundo de desocupados — es indiscutible—, no puede producir ni consumir. He aquí cómo los pueblos, disponiendo de una mecánica maravillosa que le permite producir una enormidad, pueden llegar a morirse literalmente de hambre, por la inconcebible razón de poseer una hermosa maquinaria que le permite producir prescindiendo de una gran cantidad de energías humanas. Pero, a pesar de todo esto, no hay ni exceso de producción ni abundancia de artículos almacenados. Hay simplemente una inmensa cantidad de seres, que abarca a más de 30 millones de obreros desocupados, que no come, no consume absolutamente nada; vive una vida de espantosa miseria, de indigencia, de degradación. Supongamos, ahora, que este contingente enorme de desocupados tiene una pequeña familia compuesta solamente de dos miembros, y tendremos un total de 60 millones de hambrientos. Agréguese a esto la situación precaria en que se encuentran los obreros actualmente ocupados, cuyos salarios, reducidos a lo mínimo, no le permiten solventar ni la décima parte de sus necesidades primordiales. Este es el determinante verdadero de la crisis actual. Si las cosas se analizan dentro del sistema burgués; pero si salimos del régimen capitalista llegamos a la conclusión, expuesta hace ya sesenta años por todos los anarquistas, de que el malestar no reside en la maquinaria, si no simplemente en la forma de vida social que practicamos. Si fuéramos a llenar todas las necesidades humanas en un sistema social equitativo, seríamos todavía pobres, careceríamos de máquinas y producción, pero dentro del sistema actual somos ya demasiado ricos y hemos progresado tanto dentro de este régimen que ya no sabemos en él. Las riquezas, las maravillas de la mecánica en lugar de ser factores de bienestar de los pueblos, se tornan en fenómenos de hambre y desolación.

Los pueblos podrían vivir mucho mejor, ser más felices, satisfacer la gran mayoría de sus necesidades si no fuera por la práctica de relaciones sociales que tienen por base y mira el interés individual en detrimento de los intereses colectivos. La producción no gira en beneficio de las colectividades humanas; se mueve a impulso de los intereses de una categoría de envilecidos que manejan en beneficio propio todas las riquezas creadas por las masas obreras.

La teoría de la centralización del capital, sostenida por Marx, se presenta ante nuestros ojos como una concepción errónea, sin ningún viso de verdad, en abierta oposición con el giro tomado por los acontecimientos actuales. Si a la burguesía le hubiera sido dable mantener el capital fuertemente centralizado tal vez hoy no estaríamos frente a esta gran crisis del régimen burgués.

La descentralización del capital y la evolución ascendente de la mecánica han determinado este período trágico, donde la agonía del capitalismo se presenta a la vista de todo mediano observador. Y en realidad ¿qué hará Alemania cuando las deudas que pesan sobre ella hayan sido abolidas? ¿Cuáles son los mercados que le quedarán abiertos para sus productos?

E Inglaterra ¿qué hará si sus colonias siguen favoreciendo el desarrollo de sus industrias nacionales? Oriente se está industrializando a la par de Occidente prescindiendo de los productos ingleses, alemanes y etc., etc. El resto de las naciones tiene tendencia a producir nacionalmente todo lo que hasta ayer importaban, cerrando las puertas de los mercados a las naciones exportadoras. ¿Y qué solución podrá remediar esta crisis?

La abolición de las deudas de guerra no sacará a los pueblos del callejón sin salida en que se encuentran. La única solución que puede remediar en definitiva la angustiosa situación obrera es la revolución social. Estamos frente a un gran dilema: o los pueblos se adaptan a una vida de verdadera miseria, llena de dolores y de angustias, o forzosamente, impulsados por el instinto mismo de conservación, se verán en el trance forzoso de entrar por las rutas de la revolución social. La disminución de las horas de trabajo no podrá remediar esta situación; para ello sería menester reducir la jornada a 3 ó 4 horas, y esto no lo hará la burguesía.

El proletariado, para mejorar sus condiciones actuales de vida, está en el trance forzoso, inevitable, de ensayar nuevos sistemas sociales de existencia.

Hemos entrado, pues, según nuestra convicción, en el período de las grandes luchas, de los momentos decisivos, donde la vida milenaria de un sistema de oprobio e iniquidad toca fatalmente a su fin. El quebranto internacional de las relaciones burguesas es cada día más visible, y nada nos induce a creer que esas relaciones puedan ser reanudadas sobre bases sólidas y duraderas.

Estamos, pues, en vispera de grandes acontecimientos. Los anarquistas tenemos un gran misión que cumplir y consiste precisamente, en la divulgación de nuestras ideas en una forma clara y amplia.

Es menester que todos los hambrientos, todos los afectados por el actual orden de cosas lleguen a comprender claramente qué es lo que queremos. Es menester llevar a las masas obreras un esquema de nuestra organización libre, de nuestros conceptos sobre la abolición de la propiedad privada y el Estado, sobre la producción y el libre cambio etc., etc. En fin, es menester activar seriamente, estrechar vínculos íntimos, convertirnos en una colectividad activa, despojada del rutinarismo del pasado para llegar a ser una fuerza decisiva en los futuros acontecimientos revolucionarios.

CARLOS FRASSONI

Todo confederado tiene el ineludible deber de velar por los principios federalistas que informan la Confederación Nacional del Trabajo, organismo creado, influenciado y defendido por los anarquistas.

Quitar la savia anarquista que le dá vitalidad a la C. N. T., es tanto como dejarla enfangar en el lodo infecto de la política.

El anarquismo es el alma de la Confederación; sin aquél no existiría ésta.

¡Juventud!

Salve, tiempos nuevos

¡Salve vosotros tiempos nuevos! El verbo árido de los bufones y juglares de la política no logrará desviar un ápice vuestra marcha imperterrita hacia un próximo futuro anárquico. ¡Ya podéis desgranar el rosario de vuestras vetustas y rancias tradiciones! Ya podéis invocar a vuestro moderno Júpiter en forma de guardia civil, guardia de asalto y policía; el dios de vuestra violencia chocará inevitablemente con los modernos forjadores del ideal Aerítico. Contra el rayo devastador se yergue soberbio y dominador de las fuerzas cósmicas, el pararrayos; contra vuestro Júpiter falso dios de las tras celestes, se enfrentará Franklin el dominador edificante...

¡Salud tiempos nuevos! ¡Salud a ti Ideal revolucionario! Los Prometeos de hoy como los de ayer no se detendrán mientras no den cumbre a la cima, a las ansias de los pueblos esclavos próximos a comparecer sobre la tierra.

¡Despreciables pigmeos! Vuestra apostasía roja de sangre humana, se trastocará en la Aurea roja de la Libertad, preparaos, chupadores de sangre, sicarios y verdugos, vuestras felonías tendrán su juez; el pueblo en revuelta; la Historia será vuestro tribunal de apelación.

¡Jóvenes que amais o sentís la inquietud del sublime ideal anarquista! ¡Qué conoceis su filosofía, si no quereis haceros responsables ante los parias del mundo que en vosotros confía la transformación de esta vieja e inútil sociedad; si n oquereis formar parte de los juzgados, sino quereis aumentar el número de los despreciables y despreciados, agrupaos en las vanguardias revolucionarias!

¡Jóvenes de cuerpo y espíritu, daos prisa a formar parte de las fuerzas revolucionarias anárquicas, teneis a cumplir una misión histórica; la de redimir a los pueblos de la esclavitud secular de los estados y las religiones! Si no cumplís esta obligatoria misión, la historia os incluirá en las páginas de los asesinos conscientes, las generaciones venideras os maldecirán una y mil veces y os colgarán el vergonzoso estigma de "¡Cobardes!"

¡Jóvenes de corazón ardiente y rebelde apresuraos, no deteneos a contemplar la desastrosa obra de los renegados, hay que reivindicarla, apresuraos a reconstruir vuestros grupos de insurgentes, a los de débiles, rezagados o cobardes, dejarlos atrás, con los viejos, niños e inútiles, que no os cojan desprevenidos los primeros chispazos de las violencias revolucionarias, no es hora de discutir cosas pequeñas, dejemos trivialidades abandonemos estas en el fuego revolucionario, es la hora de que formemos en las filas de Espartaco. ¡Basta palabras! El que sea consciente de su obra ya sabe el puesto que le toca ocupar!

¡Tiempos nuevos la juventud revolucionaria de Algemesí te dá la bienvenida, con gritos no, con el corazón lleno de inquieta rebeldía!

¡Salud tiempos próximos de la Anarquía!

CANDIDO REMARQUE

del Grupo Sol Naciente

Algemesí, abril, año de la revolución.

Si Democracia es el Gobierno del pueblo, ella no existe fuera de la Anarquía. Solamente en la Sociedad Anarquista el pueblo es dueño de sus propios destinos.

Las persecuciones y los anarquistas

Maltratando, encarcelando, deportando y asesinando en plena calle a los trabajadores, la República cree apaciguar o acobardar los espíritus honrados y anarquistas, pero no hace más que enardecernos y procurar por todos los medios posibles hacer frente a tanta crueldad.

Señores del gobierno que antes de subir al poder blasonabais de honrados y decíais que protegeríais al trabajador (cosa que nosotros nunca hemos creído) ¿dónde está vuestra honradez? ¿es que acaso entendéis esta palabra al revés? ¿es que en vuestras leyes hay algún artículo que obligue a los trabajadores a no pensar más que lo que vosotros queráis?

A España habéis tomado como a un país de ignorantes en donde para vosotros sólo existen los enchufes y los altos mandos; mas si esto pensáis os habéis equivocado, los españoles tenemos un concepto tan grande de la libertad que no solamente abarca España, sino al mundo entero. Maltratando a los trabajadores no es la manera de conducir al país por caminos no bles y honrados, sino que con esto no se hace más que ensuciarse las manos con manchas que nunca se borrarán y que el trabajador sabrá tener en cuenta para cuanto llegue el momento haceros pagar todo el mal que habéis hecho. A cada golpe que dais, es una fuera más que nosotros poseemos a cada golpe la semilla de la anarquía se esparce más por el mundo. Basta comparar vuestro proceder indigno con la doctrina anárquica y veréis pronto cuál de los dos caminos es el más recto para llevar al mundo a un estado de verdadera igualdad y justicia. Cuando un hombre se tiene como tal no necesita de otro para que le mande y le impongan leyes, el corazón de cada individuo ha de ser el que dicte las leyes y no que unos cuantos porque ganan salarios espléndidos o porque blasonan de ministros o presidentes o cualquier otra autoridad tenga que imponer leyes que casi siempre van contra el trabajador el cual se ve obligado a cumplirlas, pues de no hacerlo hay las cárceles y barcos para hacerlas cumplir mediante la privación de la libertad.

Por no estar conformes con el pensar del gobierno y por no tener más leyes que las que el corazón nos dicta, somos perseguidos, maltratados, encarcelados y deportados; pero nada nos arredra, continuamos nuestra labor hasta ser triunfantes las ideas de Bakunin, Reclús, Francisco Ferrer y de otros militantes anarquistas.

UN REBELDE

¡Trabajadores!
Prestemos solidaridad a nuestros hermanos presos.

Campos Extremeños

¿Qué más da que se "jielin" los cuerpos?
¿Qué más da que se "junda" la tierra?
¿Y qué importa que "tó" se lo "yeve"
"er" demonio, la trampa u la "güestia"?
¡Si al final siempre andamos lo "mesmo"!
¡Si "justisia" no hay en la tierra!
¡Si "pa" el rico no faltan fusiles
y "pa" el "probe" no hay más que miseria!
Deja que se apague esa chimenea.
Que la muerte se adentre en "nusotros".
Que nada aquí quede.
¡Que "tólco" se pierda!
¿No has oído, mujer, ya los tiros?
Es que nos persiguen como malas bestias
los que chupan la sangre del hombre
que suda los panes que "tós" se meriendan.
¿No oyes tú los gritos de los que se quejan?
Es que plomo se da a los que piden,
los "desheredaos" sin casa ni hacienda.
¡Es que sólo se paga con balas
a los que trabajan cuando se impacientan!
No me hables, mujer, de "pulíticas",
ni de la "ripública", ni demás "consejas":
Que la nieve en los años caída
con los desengaños blanquea mi cabeza,
y por siempre yo vi lo que veo,
la "mesma enjustisia, la mesma fachenda"
en los amos que acá nos estrujan
en los señoritos que en Madrid "gubiernan".
Deja, deja que "tólco" se "junda".
Deja, deja que "tólco" se pierda.
Que en la tierra no se siembre grano
y que de "yerbajos" se cubra la era.
Que en "cuantico" que el pan a "tós" falte,
¡seremos iguales, aunque "naide" quiera!

Julio NOGUERA